

Nombre de la publicación:

"MENSAJE"

Ciudad SANTIAGO

Fecha: Año 1987 Mes 5 Día 358

Página 139 a 144 Columna 1

Ubicación del recorte

Biblioteca del Congreso Nacional — Anexo

4573

## ARTICULOS



RONALDO MUÑOZ.  
SS.CC.



MANUEL DE FERARI

# Juan Pablo II en Chile

ASPECTOS MAS DESTACADOS DEL MENSAJE  
QUE NOS HA DEJADO EL PAPA

*Mediante el conjunto de lo que nos dijo el Santo Padre en Chile, y de lo que él posibilitó e hizo, se aprecia el fuerte carácter evangelizador de su misión entre nosotros: mensaje centrado en Cristo, en la solidaridad y la reconciliación, privilegiando de modo especial a los más pobres.*

*El P. Muñoz es doctor en teología y director de Pastoral Popular, y el teólogo laico De Ferari, trabaja en ESTEPA (Equipo de Servicios Teológicos a la Pastoral Popular) y en la Fundación Obispo Enrique Alvear.*

Desde el primer paso de su peregrinación a nuestra tierra, Juan Pablo II afirma vigorosamente que su visita es "de carácter evangelizador".<sup>1</sup>

No sólo "de carácter pastoral", como en términos más generales lo había definido la Iglesia chilena, para diferenciarla de una visita diplomática o de carácter político. Ese "Carácter pastoral" podría poner el acento en afirmar o rectificar la doctrina enseñada por los pastores locales, en consolidar o restaurar la disciplina eclesiástica, en promover la práctica sacramental o depurar el culto.

Más exactamente, su visita tendrá un carácter evangelizador. El Papa viene como "heraldo de evangelización, mensajero de nueva vida en Cristo y de la paz verdadera".<sup>2</sup>

El viene "como heraldo de Cristo". Lo cual implica en primer lugar que él no llega

como un ángel del cielo que no tomara nuestra carne, como un predicador carismático que hablara sólo a un alma religiosa abstraída de nuestra vida concreta y de la historia. Por el contrario, el sucesor de Pedro, tal como el "único Maestro" que lo envía, viene antes que nada a **compartir lo nuestro y a escuchar**, para desde allí confirmarnos en la fe y el amor fraterno.

Como el mismo Juan Pablo lo formula apenas ha besado nuestra tierra: "Con el evangelio en la mano, quiero sentirme peregrino dentro del corazón de este pueblo que vive su concreta experiencia histórica, con los desafiantes problemas del presente. Vengo para compartir vuestra fe, vuestros afanes, alegrías y sufrimientos. Estoy aquí para animar vuestra esperanza y confirmaros en el amor fraterno".<sup>3</sup>

Tal afirmación contrasta con el carácter marcadamente

protocolar, oficialista y fuertemente controlado, de la recepción organizada en el aeropuerto. En ese contexto, el recién llegado visitante toma la palabra para alabar a Jesucristo y para explicar el sentido del "itinerario evangelizador" que inicia entre nosotros.<sup>4</sup>

Para esa recepción oficial, fuera de los Obispos y las Comisiones de Iglesia, se ha llevado a un público estrictamente controlado como adicto al régimen, lo que se hará también al día siguiente para la visita del Papa al palacio de La Moneda. Y en ese marco tan excluyente, Juan Pablo proclama que **viene a abrazar con afecto "a todos los chilenos sin distinción", que su mensaje "va destinado por igual a todos los hijos de Chile"**.<sup>5</sup>

Allí ha recibido el Papa la bienvenida del Capitán General, a quien estamos acostumbrados a oír que él ha sido "escogido por la Providencia" como instrumento "del Todopoderoso" para hacer la guerra a "los malos chilenos, enemigos de la patria y de la civilización cristiana". En presencia de este Jefe de Estado,

1. Disc. de llegada, 1, 3 y 4.

2. Ib., 1.

3. Ib., 4.

4. Ib., 1 y 3.

5. Ib., 1 y 3, subrayados en el texto.



el "siervo de los siervos de Dios... que empuña la cruz de Cristo Salvador", proclama que su mensaje "a todos los hijos de Chile, es un mensaje pascual y, por lo tanto, es un **mensaje de vida**". Y eso, más concretamente, "para promover"... con la Iglesia que está en Chile "**la victoria del bien sobre el mal..., la victoria del perdón, de la misericordia y de la reconciliación**".<sup>6</sup> Para eso quiere el Papa celebrar con nosotros "el misterio pascual de Jesucristo": "para insertarlo más profundamente en la vida y en la historia de vuestra patria". Para eso, "comunitariamente trataremos de hacer que el mensaje del divino Redentor penetre en nuestras vidas y en las estructuras de la sociedad, para transformarlas según el plan de Dios, convirtiéndolo los corazones y construyendo un país reconciliado".<sup>7</sup>

#### Predilección por los pobres

En una visita "de carácter evangelizador", en la que el Papa viene como "heraldo de Cristo", no podía estar ausente de sus gestos y palabras la predilección por los pobres.

Precisamente porque la evangelización se realiza encarnada en nuestra realidad, porque está destinada a todos, sin distinción, y porque su mensaje es de vida, tiene como interlocutor predilecto a los que forman mayoritariamente nuestro país "**herido**" o "**sufrido**". Y, más radicalmente aun, por venir como Mensajero de Cristo, debe continuar el anuncio de la Buena Noticia a los pobres que Jesucristo recibió del Padre (ver Luc. 4,18).

En el aeropuerto, el día de la llegada, aunque todavía en marco protocolar, ya nos saludaba a todos, "**pero de modo especial mi saludo y afecto se dirige a los pobres, a los enfermos, a los marginados, a cuantos sufren en el cuerpo y en el espíritu**".<sup>8</sup>

Pocas horas más tarde, en su primer mensaje propiamente pastoral a Chile, el Papa compara su encuentro con nuestro pueblo, con la visita de María a Isabel, dos mujeres pobres de la familia de Jesús: "El encuentro con vosotros en esta tarde otoñal hace latir mi corazón como al de Isabel al recibir el saludo de María".<sup>9</sup>

Así, **identificado con los pobres**, desde los pies de María, —recordada por la lectura bíblica del **Magnificat** como la mujer pobre que canta al Dios que levanta a los humildes y humilla a los poderosos— Juan Pablo II saluda y bendice "de una manera especialmente entrañable" a los pobladores marginados, a los indígenas, a los trabajadores y a sus dirigentes, a las víctimas de la violencia, a los jóvenes, a los enfermos, a los ancianos y a los exiliados.<sup>10</sup>

De hecho, esta predilección expresada en el saludo se hizo real a medida que se fue encontrando con cada uno de esos sectores, a lo largo de los seis días de su estadía en Chile.

La profundidad de **sentido teológico** que tiene para el Papa la realidad de los pobres, quedó de manifiesto en la **fuerza del diálogo** que hubo entre él y el pueblo de los pobres, en cada uno de sus encuentros: pobladores, jóvenes, enfermos y ancianos, trabajadores, indígenas y campesinos, cofradías religiosas, presos. La presencia del Papa dio lugar a que los pobres le gritaran su dolor y le cantaran sus anhelos y esperanzas. Más aun, **él facilitó que ello fuera auténticamente la voz de los pobres, dicha por ellos mismos y sin censuras**. El pueblo, por su parte, hizo que el Papa se conmoviera y permitió que proclamara su solidaridad con los pobres y les animara con el Evangelio de Vida.

Ahí hubo protagonismo de

los pobres. Su palabra tuvo un lugar privilegiado, lo que fue fundamentado teológicamente por el Papa, al inicio de su discurso en La Bandera: "Nadie conoce al Hijo más que el Padre; el Padre lo ha revelado a la gente sencilla; el Padre ha querido revelarlos a vosotros a su Hijo... vengo en nombre de Jesucristo a anunciaros el amor de predilección del Padre, que ha querido revelar la esperanza del Reino a los pobres..."<sup>11</sup>

Por eso es tan grave el corte de las transmisiones de varios canales de T.V. cuando los pobladores daban sus testimonios ante el Papa. Con esta maniobra truncaron el acontecimiento evangelizador que se daba en ese encuentro.

Juan Pablo II tuvo también varios encuentros con otros sectores sociales (universitarios, CEPAL) y eclesiales (religiosas, sacerdotes y obispos). Su predilección por los pobres se manifestó con ellos en la presentación que le hizo del drama de la pobreza, haciéndose **voz de los pobres y defensor de su causa**. Al mismo tiempo, llamó a cada uno, según su posición e influencia, a actuar eficazmente en favor de los pobres.<sup>12</sup>

Comprobamos así que la predilección por los pobres de la que habla el Papa, no se reduce a un mero sentimiento motivador para acciones compasivas. Es una certeza de fe que valora a los pobres como el lugar teológico de la evangelización, que marca radicalmente su contenido y destino universal.

6. Ib., 3, subrayados en el texto.

7. Ib., 4.

8. Disc. llegada, 5.

Subrayado en el texto.

9. Disc. en el cerro, 2.

10. Ver Id., 3.

11. Disc. a pobladores, 1.

12. Ver por ej. Discurso en la CEPAL, a las religiosas, y a los Obispos.



Cámara 4/N.M.



Mensajero de nueva vida en Cristo y de paz verdadera.

### Profundizar en Cristo... y actuar

Desde esta perspectiva, teniendo presente el apremiante desafío que plantea la realidad cruda de la pobreza, encarnada en "el rostro viviente y doloroso de cada persona, de cada ser humano indigente y marginado" <sup>13</sup>, Juan Pablo II ofrece su principal aporte y servicio: "He venido hasta esta población vuestra para proclamar nuestra común fe en el Hijo de Dios y en sus enseñanzas". <sup>14</sup>

En efecto, el núcleo central del mensaje de Juan Pablo II en Chile está en Jesucristo. El contenido de este mensaje es marcadamente **crisocéntrico**, pasando por sobre otros temas que también se consideran fundamentales, como son, por ejemplo, la estructura de la Iglesia o la Doctrina Social. Esta acentuación no puede ser vista como una pura casualidad, sino que

obedece a una opción teológica y pastoral.

El Papa vino como mensajero de la Vida a un país herido de muerte "que parece como si sucumbiera bajo el impulso desgarrador del odio, de la violencia y de la injusticia; pero no. Este mundo, que es el vuestro, no está muerto, sino adormecido". <sup>15</sup> Su mensaje profundiza en Jesucristo, que es Vida, que da la Vida y que "vive hoy y actúa poderosamente en la Iglesia y en el mundo" <sup>16</sup> para despertar a éste y animarlo a vivir plenamente.

Es significativo que en dos de sus más importantes encuentros masivos —con los jóvenes y con los obreros— la lectura y comentario del Evangelio se hayan hecho sobre relatos de milagros de resurrección: de la hija de Jairo y de Lázaro. "Al contacto con Jesús despunta la vida" —le dirá a los jóvenes— y luego sintetizará su mensaje: "Este

es, amigos míos, el mensaje de vida que el Papa quiere transmitir a los jóvenes chilenos: ¡Buscad a Cristo! ¡Mirad a Cristo! ¡Vivid en Cristo!". Con este llamado el Papa está poniendo a los jóvenes de Chile en contacto con Jesús que sigue diciendo "contigo hablo, levántate". <sup>17</sup>

En la misma línea, la homilía a los trabajadores une la resurrección de Lázaro al anuncio de Jesús "Yo soy la resurrección y la vida". En este contexto llama a los trabajadores a poner la esperanza en Cristo Jesús, que "quiere sacarnos de nuestro sepulcro". <sup>18</sup>

13. Disc. en la CEPAL, 4.

14. Disc. a Pobladores, 2.

15. Disc. a jóvenes, 3.

16. Homilía a sacerdotes, 4.

17. Disc. a jóvenes, 5, 6 y 8 (subrayado en el texto)

18. Homilía a trabajadores 2, y 9 (subrayado en el texto)





El Papa proclamó su solidaridad con los pobres y les animó con el Evangelio de Vida.

De esta forma, Jesucristo es el impulso vital en el cual se recupera la dignidad y la esperanza para superar el desaliento y la pasividad, en nuestro país aparentemente moribundo. La profundización en Cristo crea un impulso a actuar para promover "la victoria del bien sobre el mal, del amor sobre el odio, de la unidad sobre la rivalidad, de la generosidad sobre el egoísmo de la paz sobre la violencia, de la convivencia sobre la lucha, de la justicia sobre la iniquidad, de la verdad sobre la mentira".<sup>19</sup>

Esto se traduce en el llamado que hace el Papa en nombre de la Iglesia, "para que cada uno desde su posición social... se empeñe en desterrar de vuestra tierra todas las causas de la pobreza

injusta", colaborando así en la "construcción de un mundo más justo y fraterno", fundado en la verdad, la justicia, la caridad y la libertad.<sup>20</sup>

La proclamación que hizo Juan Pablo II del Hijo del Dios Vivo, dejó en evidencia el contenido idolátrico de las invocaciones que se hacen al todopoderoso para legitimar el imperio de la muerte.

#### La fuerza del amor-solidaridad y del amor-reconciliación

Al finalizar el último discurso en Chile, el Papa se salió del texto y proclamó improvisadamente la frase "el amor puede más". Unas pocas horas antes, al finalizar la homilía sobre la misión de la

Iglesia, también se apartó del texto y señaló "permaneced en su amor (de Cristo)". Ya en el Parque O'Higgins, en un clima violento de agresión y represión, predicaba "el amor es más fuerte". ¿En qué consiste este amor?

Sin duda, es un amor actuante y exigente; es un amor combatiente y destinado a triunfar, porque es "más fuerte"; es un amor que se enfrenta al anti-amor y se impone con fuerza sobre él.

Uno de los nombres que el Papa da a este tipo de amor es el de solidaridad, como lo afirmó en el encuentro con trabajadores de la Vicaría de la

19. Disc. de llegada, 3 (subrayado en el texto)

20. Disc. a pobladores, 9



Solidaridad. Este amor-solidaridad se enfrenta —según palabras del Papa— “al individualismo egoísta”, en cuanto este es “el reverso de la ley del amor”<sup>21</sup> y desde el cual se origina la “pobreza injusta”<sup>22</sup>

En términos más generales, el Papa trata este tema en Punta Arenas, donde repite “el llamado que hice a la **solidaridad** en mi mensaje del presente año para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz”<sup>23</sup>. A los jóvenes también les dice que tienen que construir una nueva civilización “en solidaridad generosa y compartida”<sup>24</sup>

Más concretamente habla de las implicancias de la solidaridad, tanto en la CEPAL como en la Universidad Católica. En la CEPAL, centrado en el tema de la extrema pobreza<sup>25</sup>, hace un llamado que “toma la forma de un imperativo moral: sed solidarios... construid en la región una economía de la solidaridad”<sup>26</sup>. Esta medida es urgente de tomar porque “los pobres no pueden esperar”<sup>27</sup>. En la Universidad Católica deja más claro todavía el imperativo de “ensanchar y consolidar una corriente de **solidaridad** que contribuya a asegurar el bien común: el pan, el techo, la salud, la dignidad, el respeto a todos los habitantes de Chile, prestando oído a las necesidades de los que sufren”.<sup>28</sup>

Entre los pobres, por su parte, el Papa constata que la solidaridad está presente en la práctica cotidiana de sus vidas y en la de sus organizaciones. Así, valora “**las comunidades de vida y de trabajo**”<sup>29</sup> y las “formas de organización popular que buscan mejorar el nivel de vida de los pobladores de los barrios: las asociaciones vecinales, los talleres laborales, los grupos de vivienda, los grupos de salud, de apoyo escolar, las ollas familiares, los comedores infantiles, los clubes juve-



niles y deportivos, los grupos de folklores y, en fin, **tantas manifestaciones de aquella solidaridad que debe caracterizar el noble empeño por la justicia**”.<sup>30</sup>

La otra dimensión del amor fuertemente resaltada por el Papa, es la reconciliación. Este **amor-reconciliación** se enfrenta a sus opuestos: el odio, la violencia, las exclusiones, las divisiones, el terrorismo.

Resultó especialmente dramático el llamado a la reconciliación hecho en el contexto de la Beatificación de Teresa de Los Andes y de la violencia agresiva y represiva que sufría una gran multitud inocente en el Parque O'Higgins. En esa situación tan insólita, pero a la vez tan expresiva del drama que se oculta bajo la aparente normalidad de nuestro país, el Papa habló del fundamento espiritual y de las implicancias sociales y políticas de la reconciliación.

La reconciliación encuentra su fundamento en las Bienaventuranzas: en la pobreza de espíritu, en la bondad y mansedumbre de corazón, en el sufrimiento, en el hambre y sed de justicia.<sup>31</sup>

En síntesis, la reconciliación tiene sus raíces en el

amor transformado en Cristo, “amor que es compasivo, servicial, humilde, paciente. Un amor que no destruye los valores humanos, sino que los eleva y transfigura”.<sup>32</sup>

Este **amor-reconciliación** es muy concreto, y pone exigencias específicas para la convivencia nacional: apertura al diálogo, búsqueda de concordia, no exclusión de nadie, participación de todos en la búsqueda del bien común, respeto a los hermanos más necesitados, conciencia más viva de la dignidad humana. Tomando la Constitución **Gaudium et Spes** N°s 74 y 75, el Papa pone la convivencia democrática como exigencia política para lograr la reconciliación social.<sup>33</sup>

21. Ver Ib., 2

22. Ib., 9

23. Disc. en Punta Arenas, 6 (subrayado en el texto)

24. Disc. jóvenes, 6

25. Ver Disc. CEPAL, 11.

26. Ib., 6

27. Ib., 7

28. Disc. en la U.C., 4

29. Disc. a pobladores, 3 y 4 (subrayado en el texto)

30. Ib., 4

(subrayado nuestro).

31. Ver Hom. Parque O'Higgins, 3

32. Ib., 2

33. Ver Ib., 6 y 7



# ALTUE

... EN LA OCASION  
PRECISA.  
¡A SUS ORDENES!

¿UNA CENA,  
UNA RECEPCION  
O UN ANIVERSARIO?

SOLO EN  
ALTUE

★ ★ ★ ★

ENCONTRARA LA  
DEBIDA RESPUESTA

ELIJA ENTRE CARNES  
Y MARISCOS

ESCOJA UN AMBIENTE Y  
ESTAMOS SEGUROS QUE  
ELEGIRA

ALTUE

VISITENOS EN  
SAN IGNACIO 3199  
HAGA SUS RESERVAS AL  
TELEFONO: 55960

En este sentido, sus palabras fueron apoyadas por el gesto inequívoco de la reunión con un abanico muy amplio de dirigentes de partidos progubernistas y opositores, sin excluir al MDP.

En definitiva, el amor-reconciliación tiene como destino la conquista de la "paz basada en la justicia". Esta fórmula, con sus términos complementarios inseparables, debe ser entendida como una enseñanza fundamental de Juan Pablo II, dada la reiteración con que fue dicha.<sup>34</sup>

### Testimonio y tarea de la Iglesia

La homilía de Antofagasta, sobre la misión de la Iglesia, es particularmente importante para tratar este tema.

Allí el Papa habla del **fundamento de la Iglesia**: este es el amor de Dios, encarnado en Jesucristo y confirmado por el sacrificio de la Cruz, donde Jesús vivió su sentencia "nadie tiene más amor que el que da la vida por sus amigos" (Jn 15,13). La Iglesia es fruto de ese amor y tiene la misión de comunicarlo "en todas partes, en toda época y nación".<sup>35</sup>

Continuando su homilía, el Papa indica tres **elementos fundamentales de la evangelización**: promover el encuentro de los fieles con la palabra de Cristo y con los sacramentos; predicar la liberación integral que ha obrado Cristo; y trabajar por la promoción humana, comprometida en el amor preferencial por los pobres.<sup>36</sup>

Esta tarea evangelizadora le compete a todos los miembros del pueblo de Dios. En este tema el Papa rompe estereotipos y barreras que estrechan —y a veces paralizan— la vida misionera de la Iglesia, abriendo las responsabilidades y los campos de acción a laicos y consagrados, jerarquía y fieles. A los laicos les dice: "el porvenir de la obra del Evangelio en

vuestra patria pasa también a través de vosotros. Ninguno puede sentirse excluido... debéis asumir vuestra parte propia en la misión redentora de Cristo, en la Iglesia y en el mundo"<sup>37</sup>. Así también, le otorga a los Obispos, a los sacerdotes y a las religiosas una tarea ineludible en el campo de la promoción humana y de la justicia, "e incluso sobre materias referentes al orden político, cuando lo exigen los derechos fundamentales de la persona o la salvación de las almas".<sup>38</sup>

De este modo, Juan Pablo II impulsa "la nueva evangelización de Chile" a la que su visita quiso contribuir.<sup>39</sup>

Finalmente, el Papa apela al testimonio de vida de la Iglesia, como parte de la evangelización. En ese contexto, con mucha delicadeza y cariño, ofrece sus reflexiones para sanar las divisiones en nuestra Iglesia, ayudando a profundizar en las raíces religiosas de la unidad. Lo hace muy consciente del contexto en que vive esta Iglesia aquí: en una sociedad enferma de injusticia y desgarrada por conflictos profundos, en los que él parece ver latente una amenaza mucho más grave.

Por eso insiste hasta el final de su visita en la urgencia de pedir perdón y de perdonar, de superar prejuicios y de buscar pacientemente la comprensión mutua. Por eso termina su homilía de Antofagasta pidiendo a Dios "que la Iglesia, movida por el amor de Cristo, dé siempre testimonio de servicio a la justicia, a la paz, a la reconciliación de los hermanos"<sup>40</sup> □

34. Ver por ej. Ib., 4 y 9;  
Disc. en Punta Arenas, 2;  
Alocución a dirigentes políticos.

35. Hom. Antofagasta, 1 y 2

36. Ver Id., 5

37. Id., 7

(subrayado en el texto)

38. Disc. a Obispos, 5. Ver Id., 6

39. Ver Hom. Antofagasta, 5

40. Id., 10